

Daimon. Revista Internacional de Filosofía, (en prensa): reseña aceptada para ser publicada en un próximo número de la revista. ISSN: 1989-4651 (electrónico)
Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, J.M. (ed.) (2025). *Pensar la inmanencia. La filosofía de Gilles Deleuze*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

El presente libro reúne a un grupo de especialistas en la obra de Gilles Deleuze para conmemorar el centenario de su nacimiento. El volumen compila seis artículos escritos por siete autores y está introducido por un prefacio del editor. Aunque desde perspectivas diversas, el objetivo que todos comparten es mostrar la importancia y el interés del pensamiento deleuziano(-guattariano) para el siglo XXI. Así pues, lejos de una mera repetición de las ideas de Deleuze, los autores utilizan sus conceptos para abordar los problemas del presente.

En primer lugar, la contribución de Juan Manuel Aragüés trata de insertar a Deleuze en la tradición materialista, opuesta a la filosofía idealista convencional. A ojos de Aragüés, esta última trata de someter el mundo a la mirada de un sujeto representacional, esto es, trascendente. Frente a la trascendencia, Deleuze erige un plano inmanente cuyo primer hito es reformular el concepto de tiempo. Mientras que Cronos es el tiempo lineal de las sustancias, Aion constituye la

forma verdaderamente materialista del tiempo, en tanto que lo describe como aquello que llega —*ce qui arrive*—. Y aquello que adviene es precisamente la vida, “el concepto materialista por antonomasia” (p. 16). El sujeto no es sujeto absoluto, sino que es un individuo en constante proceso de subjetivación; no hay formas sustanciales, sino únicamente relaciones. Según Aragüés, es esta nueva forma de pensar la que permite criticar la filosofía de la representación. El pensamiento sin imagen de Deleuze, en lugar de meramente reproducir lo dado, permite producir nuevos sentidos. Sentidos que muchas veces resultan paradójicos, ya que resulta imposible apresar el flujo de lo real en los conceptos. De ahí la necesidad de crear conceptos constantemente, de tratar siempre de pensar de otro modo. En eso consiste, a entender de Aragüés, la necesidad de leer a Deleuze hoy en día.

Tras esta introducción general al pensamiento deleuziano encontramos la aportación de Emma Ingala, que se ocupa del problema de irse de casa: “El

problema existencial de irse de casa es el problema filosófico por excelencia” (p. 34). Paradójicamente, cuando de filosofía se trata, no se trata solamente de salir constantemente, sino de salir y de permanecer al mismo tiempo. El pensamiento deleuziano nos muestra que, cuando uno cree haber llegado a la meta, es lanzado de nuevo al camino. De ahí que la noción de “problema” no sea epistémica, sino ontológica. La realidad misma es problemática; el ser es ?-ser. Así pues, el primer paso para pensar no consiste en dar soluciones, sino en saber plantear preguntas. Solo si el problema se plantea bien se genera la condición de posibilidad para alcanzar una solución. Consecuentemente, hacer filosofía implica denunciar las soluciones definitivas. Ahora bien, como resulta imposible estar siempre en camino, un techo es necesario para sobrevivir. Tal y como plantea Ingala, el concepto de “ritornelo” de *Mil Mesetas* permite hacer(se) una casa en la medida en que designa un equilibrio. Concretamente, se trata de un balance entre la necesidad de un territorio y la apertura hacia otro, esto es, la ventana hacia el caos. El “ritornelo”, como canción rítmica, vuelve habitables los espacios y modula al sujeto a través de hábitos — repeticiones—. Así, el “ritornelo” resulta clave en la medida en que regula el

problema de la consistencia, a saber, cuánta diferencia podemos soportar. Para Ingala, esto nos conduce a una ética de la prudencia: “ni aventurarse en el afuera sin protección ni permanecer en el adentro reproduciendo mecánicamente clichés” (p. 52).

Continuando con la cuestión del territorio, Amanda Núñez se ocupa de la importancia del espacio en la filosofía de Deleuze. Tradicionalmente, el espacio venía siendo homogéneo y simultáneo —*partes extra partes*—. Esto se debe a que nos hemos quedado con el tiempo exterior, un tiempo cronológico y no aiónico. De este modo, el espacio ha dejado de ser cualificado, y más bien ha quedado subordinado a las exigencias de un tiempo cuantitativo. La temporalización del espacio ha hecho de esto un fenómeno con dos aproximaciones: espacios productivos o espacios contemplativos. En el fondo, ambas concepciones son lo mismo, espacios organizados. A juicio de Núñez, con Deleuze pasamos de *unos* espacio a *un* espacio. El espacio, al igual que el resto de ideas, no es más que la solución a un problema. Concretamente, el espacio es producido para acomodar el encuentro entre la sensación y los cuerpos. Así pues, un espacio se produce de forma relacional. Es en este sentido

que Deleuze piensa el espacio como un huevo con intensidades y gradientes, es decir, con relaciones que no son homogéneas y además “no están fuera del huevo, son la configuración misma viva de ese espacio o huevo” (p. 69). Ese espacio intensivo es conceptualizado por Deleuze como *spatium*, que es la condición de posibilidad de todos los espacios. Tras analizar los conceptos de *extensio*, *extensum* y *qualitas extensa*, Núñez muestra que el *spatium* es efectivamente la condición de todos ellos en la medida en que constituye el mínimo de potencia que puede generar relaciones. Tras visitar dichos conceptos, Núñez concluye que bien podríamos considerar a Deleuze a la cabeza del giro espacial contemporáneo.

El tercer artículo del que se compone el libro está escrito a dos manos por Jorge León Casero y María Arobes López, y su objetivo es abordar un concepto central en el pensamiento de Deleuze, la diferencia. Desde su perspectiva, una correcta comprensión de las relaciones diferenciales posibilita hacerse un cuerpo sin órganos (CsO). En primer lugar, los autores indagan en el cuarto capítulo de *Diferencia y repetición* para señalar que Deleuze entiende la diferencia desde una concepción afirmativa que no se

subsume bajo la Identidad. Por el contrario, se caracteriza por elementos como el acontecimiento o por la “lógica demonológica del simulacro” (p. 81), además de que da cuenta del carácter problemático de la realidad. Pensar problemáticamente resulta entonces pensar diferencialmente, y para ello hay que tener en cuenta los tres momentos de la diferencia: la indeterminación (dx, dy), lo determinable (dx/dy) y la determinación infinita o efectiva (valores de dx/dy). Jorge León y María Arobes explican didácticamente este triple movimiento señalando la importancia de la matemática integral para Deleuze. Concretamente, resaltan que la forma lógico-matemática de expresión de lo diferencial de Lagrange está íntimamente ligada a un aumento de las potencias. En este sentido, el vitalismo deleuziano es un vitalismo diferencial. Más aún, Deleuze revela que el capitalismo contemporáneo es un capitalismo diferencial. En efecto, encontramos al menos tres grandes tipos de flujos capitalistas que pueden conceptualizarse mediante relaciones diferenciales: la plusvalía humana, la plusvalía financiera, y la plusvalía maquínica. Así, tras realizar un recorrido por los conceptos de máquina y multiplicidad, Jorge León y María Arobes terminan mostrando que lo

diferencial describe la concepción intensiva del materialismo deleuziano: toda relación diferencial tiende hacia un límite —la tangente—, que expresa la potencia o *conatus*. En este sentido, el límite deleuziano no es simplemente el contorno de una forma, sino que indica las posibilidades de acción de una cosa. Así pues, los cuerpos son acontecimientos que pueden establecer relaciones diferenciales para aumentar su potencia. Según Jorge León y María Arobes, el primer paso para hacerse un CsO hoy en día supone comprender las implicaciones de esta idea.

En cuarto lugar, Julien Canavera explora la actualidad ontológico-política de *El Anti Edipo*. Su contribución, la más extensa del volumen, se sirve también de autores contemporáneos tales como Frédéric Lordon o Franck Fischbach para comprender por qué buena parte de la sociedad combate a favor de su servidumbre. Según Canavera, esta pregunta reviste gran interés dado que no ha surgido una alternativa multitudinaria al neoliberalismo. Desde una perspectiva deleuziana, la causa no son únicamente los resortes ideológicos, sino también los afectivos. Para desarrollar esta idea, Canavera parte de una crítica a la servidumbre voluntaria de La Boétie. Esta última ofrece una visión incompleta

de dicho fenómeno, ya que presupone al ser humano como *subjectum* o sujeto soberano. Desde esta postura, las determinaciones sociopolíticas y afectivas resultan ser simplemente influencias. Sin embargo, si la subjetividad fuera tan poderosa, cuesta concebir que no pueda negarse más a la servidumbre. De acuerdo con Canavera, la razón de este presupuesto es el individualismo, o la concepción binaria individuo-colectivo. Lo que permite *El Anti Edipo* es situarse entre medio de ambos extremos, lo cual brinda una concepción relacional del individuo humano. Dicho de otro modo, el individuo lleva incorporadas las normas o códigos sociales que hacen de él un sujeto constituido. Sin embargo, esto no implica que el sujeto sea un mero soporte pasivo, ya que ello redundaría en una concepción estéril. Para evitarlo, Canavera subraya la importancia de la educación o autoactivación del individuo. Aunque no haga que el individuo se adueñe completamente de sí mismo, la educación aumenta su potencia y su actividad. Así pues, los individuos se activan —desean—, pero siempre actúa en ellos el soporte pasivo de las estructuras. Ahora bien, el deseo no ha de identificarse con el interés. Por el contrario, *El Anti Edipo* muestra que “*el deseo está detrás de todo interés,*

pero que no hay nada detrás del deseo” (p. 138). Este marco muestra que la servidumbre, lejos de ser impuesta ideológica o violentamente, en realidad es consentida. En consecuencia, la toma de conciencia no pasa solo por pensar de otra manera, sino también por desear de otra forma. El primer paso para hacerlo consiste en concebir el propio deseo de otro modo. Antes que una carencia o falta negativa, el deseo es más bien un flujo positivo o productor de vida. Desde esta perspectiva, la estructura dominante aparece como aquello que organiza socialmente la escasez. Así, más que una producción objetiva, la estructura vacía el deseo de su capacidad productiva. Según Canavera, este fenómeno no es tanto una simple represión, cuanto una torsión de los deseos que los configura para que sean aceptables. Por ello, la actualidad de *El Anti Edipo* consiste en mostrar que las promesas de emancipación del neoliberalismo son meramente formales, lo cual permite que los individuos sigan siendo materialmente explotados.

Finalmente, José Luis Pardo cierra el libro trazando la influencia de las obras de Deleuze y Guattari en el siglo XXI. Desde una perspectiva crítica con dichos autores, Pardo afirma que han dado lugar a “[l]os «monstruos» de la

práctica política (...) —a saber, la llamada doctrina *woke* producida por todas esas escolásticas que se dispensan bajo la etiqueta de *Cultural Studies*—” (p. 208). Pardo plantea que es imposible desplegar el proyecto esquizoanalítico, por el hecho de que las microformaciones deseantes parecen no tener fines ni objetivos. Si, conforme a la lectura de Pardo, Deleuze y Guattari sostienen que todo deseo es revolucionario, entonces no habría criterio para determinar la legitimidad de los movimientos sociales. Más aún, si el deseo que se adhiere al sistema vigente no es “verdadero” o no es tal, entonces Deleuze y Guattari se ven obligados a retomar el sentido clásico del concepto de ideología. Ahora bien, según Pardo, el falso inconsciente significa lo mismo que la conocida falsa conciencia. Así pues, además de estas inconsistencias teóricas, Pardo sostiene que “en este ejercicio, la tragedia de la lucha de clases ha sido sustituida por la farsa de la lucha de identidades que se sienten agraviadas (...)” (p. 212). Finalmente, subraya que hemos deseado que el siglo sea deleuziano y “los deseos, como alguien dijo, tienen el inconveniente de que a veces se cumplen” (p. 212).

En conclusión, *Pensar la inmanencia* rinde tributo a la obra de

Gilles Deleuze exponiendo la fecundidad y vigencia de su pensamiento. A excepción de José Luis Pardo, los autores del presente volumen persiguen la actualización política del pensamiento de Deleuze y Guattari. Tal aproximación permite desplegar la riqueza teórico-práctica de tan compleja obra.

*Iustin Alexandru Folea Hosteanu
(UNIZAR)*